

LA ECONOMIA POLITICA DE LA TRANSICION MEXICANA

LIC.ROLANDO CORDERA

CURRICULUM

Rolando Cordera es Licenciado en Economía y tiene estudios de posgrado en la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres, Inglaterra.

Entre sus actividades académicas destaca como profesor Titular de tiempo completo y Coordinador del Centro de Estudios del Desarrollo Económico de México, en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de México.

Ha sido investigador visitante en el Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California, en San Diego. También ha sido conferencista en diferentes Universidades de Estados Unidos, entre las que destacan Berkley, Stanford, Georgetown, Yale y Nueva York, así como el Instituto Tecnológico de Massachusetts y la Carnegie Foundation. Además ha estado en diferentes universidades de México y ha participado en la Escuela de Verano de nuestra Universidad de Nuevo León.

Ha colaborado en los diarios "La Jornada", "El Nacional" y la Revista "Jueves de Excelsior", así como también en "La Opinión" de Los Angeles, California.

Ha sido consultor para el Programa Nacional de Desarrollo y participante en diversos seminarios internacionales organizados por la SEPAL y el Instituto de Cooperación Iberoamericana y la Fundación Pablo Iglesias de Madrid, España.

Es miembro del Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solaridad, miembro del Instituto de Estudios para la Transición Democrática y miembro de la Academia Mexicana de Economía Política. También es miembro del Consejo Editorial de la revista "NEXOS", y además director y conductor del programa semanal de televisión "NEXOS", hoy por hoy el mejor programa crítico que se hace en México.

Tiene diferentes publicaciones: es autor de los libros "Las decisiones del poder", "La disputa por la Nación", "El reclamo democrático" y "La desigualdad en México"; y es coautor de "Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana" y "México presente y pasado".

LA ECONOMIA POLITICA DE LA TRANSICION MEXICANA

Muchas gracias por su introducción y gracias por sobre todo por la invitación a estar en esta Preparatoria Tres (Nocturna para trabajadores). Me da mucho gusto que me hayan invitado, porque según me han dicho, el propósito de estas pláticas no solo es discutir y pensar sobre distintos temas de la actualidad vinculados a la temática histórica y social, sino volver a pensar sobre cómo enseñar y estudiar esta temática para fines de un nuevo curriculum de la Preparatoria en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Esto lo considero no solo muy satisfactorio, sino muy comprometedor; yo espero que mi charla sirva de algo, sobre todo en este segundo aspecto; ojalá y no sirva sólo para confundir aún más este trabajo que siempre se ha entablado y que tiene que ver con la organización de la enseñanza.

Voy a hacer un intento por presentar de manera muy rápida y quizás muy simple, lo que no fue ni rápido ni simple, sino lento, complicado y hasta doloroso, y me refiero a lo que comúnmente llamamos el período inmediato anterior al que estamos viviendo, caracterizado por una crisis econó-

mica, sino dada su longitud fue una auténtica depresión *-al menos eso es lo que podemos presumir hoy; no solamente presumir, sino desear-*; esta crisis, repito, no solo trajo consigo grandes castigos económicos y sociales, que yo voy a describir, rápidamente, sino implicó un período de ajuste, es decir, un momento de preparación de la economía, de la mentalidad nacional, que ni en efecto se dió como yo entre otros lo pienso *-luego discutiremos que tanto se dió y sus debilidades-*, pero que si en efecto se dió nos permite hablar, o nos permite pensar que no solamente vivimos un momento de crisis, sino también que este momento de crisis forma parte de una transición, es decir, que este momento de crisis nos lleva a un momento de no crisis y que puede ser un momento también promotor de mejores maneras de existencia social, de convivencia política y de quehacer cultural.

Lo que quiero decir a ustedes es que el título de mi conferencia, es un título que para muchos por lo menos debería argumentarse y justificarse; yo, sin embargo, me comprometo con él tratando de provocar una discusión *-que es de las cosas que más me gustan-*, pero también de dar cuenta de una, digámoslo así, hipótesis

de trabajo sobre la actualidad; que no voy a justificar ni a demostrar demasiado en este momento, pero que es la que organiza mi reflexión sobre México en el presente y para el futuro.

Yo no sé si sea eficaz este simulacro de cine que traje; pero si no lo es me lo dicen y voy todavía más rápido de lo que pensaba hacerlo.

Estos son los datos básicos del período de crisis que me he referido: nos hablan de una caída muy fuerte en la economía, medida *-como lo hacen los economistas-* por el comportamiento del producto interno bruto, y de manera más específica por lo que pasó al salario; porque como ustedes podrán observar registró una caída, en por lo menos su componente del salario mínimo, que nos llevó a una disminución de casi el 50 por ciento del salario mínimo real en menos de diez años. Fenómeno que no había vivido México prácticamente nunca, aunque según estadísticas haya presentado un fenómeno parecido en los años cuarentas, inmediatamente después de que terminara el gobierno del Presidente Cárdenas, hasta el momento aproximadamente en que inicia el gobierno del Presidente Adolfo Ruíz Cortines.

En nuestro caso, es decir, en este momento que de alguna manera todos vivimos, todos lo que estamos aquí y quizás algunos sufrieron, esta caída de salario fue no solamente muy aguda, sino muy rápida: en muy poco tiempo el salario llegó a valer la mitad de lo que valía en el momento en que se inicia esta situación que llamamos crisis.

La contrapartida de esta caída en la producción y en los salarios se mide en el último renglón del cuadro, esto es en lo que los economistas llaman la transferencia neta de recursos al exterior. Mientras que la producción y los salarios cayeron drásticamente, los recursos que transferimos al exterior se volvieron positivos. Hasta este momento, hasta 1981, México recibía recursos del exterior. A partir de 81 México comenzó a enviar recursos medidos en dólares al exterior, por una proporción muy alta de su producción total; éste fue, digámoslo así, el cuadro más general que organizó nuestra vida económica de los ochentas; fue, para repetirlo, fueron unos años de caída económica, de depresión económica, de caída del salario y de transferencia de recursos al exterior.

Cuál es la racionalidad de esta situación, es decir, por qué se dió, por qué se propició. Yo pienso

que en términos gruesos, México estaba destinado a pasar por una crisis de este estilo y no podía evitarlo, más que si se hubieran dado y se hubieran mantenido por mucho tiempo las condiciones que le permitieron posponer esta situación de crisis en los años setentas; y estas condiciones fueron: créditos relativamente baratos en el exterior y abundantes, y luego petróleo caro. Cuando el petróleo dejó de ser caro y los créditos en el exterior dejaron de ser fáciles y abundantes, la crisis se presentó. De esto supongo que ustedes habrán oído hablar en varias ocasiones. No voy a ir a una discusión sobre la estructura económica que nos lleva a esta crisis; lo que quiero sugerir es que para empezar, vale la pena pensar en estos años porque de alguna manera son los que nos permiten discutir, sobre las perspectivas y esfuerzos que hay que hacer hacia adelante.

Otra manera de tener una idea de qué es lo que pasó, qué implicó, no solamente en ese momento sino para el futuro, es esta gráfica que trata de dar una idea de lo que perdimos, por así decirlo. Esta línea, la línea de arriba, nos dice dónde estaríamos hasta el año 2000, si el país hubiera seguido creciendo, como lo venía haciendo entre 1940 y 1980. Esto es lo que nos pasó, es decir, para de-

cirlo, en mis términos: abandonamos nuestra trayectoria histórica de crecimiento y nos fuimos a caer abajo; y entonces, para llegar al punto, al que podríamos haber llegado de no haber habido crisis, tendríamos que hacer un esfuerzo de crecimiento que no parece, incluso hoy, estar al alcance de nuestra mano.

Es una manera un poco arbitraria de resumir muchas cosas, pero a lo que quiero llamar la atención de ustedes, es a que en estos años se creó una especie de brecha entre lo que podríamos haber sido, económicamente hablando, y la situación a la que nos llevó la crisis económica. Sobra decir a ustedes que esta trayectoria histórica de crecimiento que perdimos, era ya en los años setentas considerada una trayectoria histórica insatisfactoria desde el punto de vista social porque era una trayectoria que no había resuelto problemas básicos de equidad y de satisfacción de las necesidades elementales para el conjunto de la población.

Hay un elemento más allá de la explicación general que tiene que ver con la estructura que nos lleva a una crisis, que es importante introducir aquí y es el elemento de la decisión política,

independientemente o no, quizás independientemente no, pero junto con este imperativo económico -estas condiciones de nuestra economía que nos llevaban a una crisis-, hubo la decisión política a partir de 1981, 1982 de pagar la deuda, que es la que había sostenido el crecimiento en los años anteriores; y entonces el país tuvo que hacer un esfuerzo por crear dólares para transferir los recursos, no utilizados en México, al exterior y pagar la deuda.

Los recursos no utilizados al exterior se lograron sometiendo a la economía a una depresión. Pero estos recursos no utilizados eran en pesos, digámoslo así, para volverlos dólares teníamos que crear un superávit comercial, pues no había quien nos prestara dólares porque ése era el origen de la crisis. Y se creó un superávit comercial, disminuyendo drásticamente las importaciones, deprimiendo la economía interna, para hacer que no importara, que no comparara en el exterior y aumentando nuestras ventas fuera de nuestro país. Y esto es lo que creamos, digamos, éste es el otro lado de la película.

En México tenemos una depresión y creamos un excedente comercial que transferimos al exterior.

en la forma de pago de deuda; digamos esto mediría en términos externos el esfuerzo económico interno realizado y que se trocó en depresión económica y social. Esto es muy importante porque nos muestra la enorme caída en las compras que se podrían haber hecho en el exterior; pero también nos muestra algo sobre lo cual se pensaba poco en esos años y que ahora es, digamos, moneda de uso corriente; que podíamos hacer un esfuerzo de exportaciones, incluso en momentos muy hostiles en términos de precios de petróleo.

En buena medida, este esfuerzo exportador, se explica por otras mercancías diferentes al petróleo y que dan cuenta de unas capacidades económicas, que por así decirlo, estaban un poco escondidas a la vista del ojo corriente, que estaba centrado en nuestras posibilidades de vender petróleo o captar la deuda. Ya en este momento, digamos de adversidad absoluta, se comienzan a manifestar unas capacidades económicas no detectadas suficientemente antes, cuando la economía funcionaba bien. La adversidad sirve también para fines positivos, podríamos decir.

Los costos sociales son enormes, como dije al principio: ésta es la caída del salario -repito- se da

como caída libre, digámoslo así, en unos cuantos años y luego sigue descendiendo, arrastrándose si ustedes quieren, pero siempre para abajo.

El otro elemento que nos da una idea de la situación social que se genera en esos años es lo que pasa con el empleo. Este cuadro mide los empleos que había que crear en los años ochentas, tomando en cuenta el crecimiento de la población en edad de buscar trabajo. Ustedes conocen la cifra, es la misma más o menos que en la actualidad, es alrededor de un millón de empleos nuevos cada año para darle empleo a la gente que entra a buscar trabajo en la sociedad; y lo que creamos fue menos de cuatrocientos mil empleos al año, debido obviamente a la falta de actividad económica que en muy buena medida se explica por la decisión de organizar la economía para pagar la deuda.

Ahora bien, en este país no se puede ser desempleado porque no hay seguro de desempleo; entonces, si no hay seguro de desempleo en un país, no puede haber desempleados, pues se mueren. Veamos, planteándolo casi como caricatura, pero no muy lejana de la realidad, lo que tuvimos entonces fue un cambio en las actividades de la gen-

te. En 1980 se estimaba que 4 de cada 100 Mexicanos que trabajaban se dedicaba a lo que se llama el sector informal de la economía, aquel que no se rige por contrato de trabajo, que no tiene seguridad social, etc. Nosotros hemos estimado que al fin de la década, 22 de cada 100 Mexicanos se dedicaban a actividades informales. Y esto fue el gran colchón social que les permitió a los Mexicanos no empleados o desempleados en la década sobrevivir; aparte de la bienaventurada familia Mexicana, que también volvió a funcionar como familia digamos, no solo núcleo de cuestión valorativa, sino como una entidad productora de bienes y servicios. Tuvimos de nuevo, supongo que en Monterrey pasó igual que en la ciudad de México el renacimiento de la familia extensa; jóvenes adultos viviendo con sus padres, padres jóvenes con sus hijos viviendo con los abuelos, etc.

Para terminar el cuadro dramático de la situación voy a presentarles dos gráficas más y ahí termino.

Parte de la operación - aquí sí decidida por el gobierno, no solo proveniente de esto que los críticos llamamos la estructura, sino decidida por el gobierno para reducir el crecimiento de la economía - fue reducir su gasto. Y hubo dos renglones del gasto público que sufrieron dramáticamente esta decisión: uno fue la inversión pública que se redujo enormemente, y otro fue el gasto social: aun cuando aquí lo que encontramos sobre todo es reducción en los sueldos de quienes otorgan los servicios sociales del estado, es decir, reducción en los sueldos de los trabajadores de la salud y de los trabajadores de la educación principalmente, lo que con toda seguridad deterioró estos servicios. Bien, el resultado es -hoy se ha vuelto ya verdad oficial- un aumento de la pobreza, de la incidencia relativa de la pobreza; hoy hay, relativamente hablando, más pobres de los que había en 1977 ó 1981; y lo que es más preocupante -y que explica en buena medida algunas de las principales políticas del actual gobierno-, es que aumentó en términos absolutos, el número de pobres hasta llegar según esta estimación a cerca de 50 millones de personas, de las cuales aproximadamente entre 18 y 20 son considerados personas absolutamente pobres y extremadamente pobres.

Cuando uno se mueve en los círculos académicos y sobre todo de economistas, sociólogos, digamos de la izquierda, esto parece que no tiene mayor importancia, porque siempre hemos dicho que

México es un país muy desigual y muy pobre; pero si ustedes ven esto, verán que -y recuerdan la otra gráfica- mal y todo, insatisfactoriamente y todo, entre 60 y 80, en 20 años pues, había ido reduciéndose la incidencia de la pobreza en México.

Sin dejar de ser un país muy desigual, que lo es y lo era, la pobreza absoluta, medida por accesos a los bienes básicos de la vida se había ido reduciendo, y en unos cuantos años retomamos realidades que muchos considerábamos habíamos superado definitivamente, aunque no estuviéramos satisfechos con la situación social imperante. Esto mide el esfuerzo y la realidad socioeconómica por la que pasó el país en los años ochentas; y es, me parece, el primer argumento en favor de un nuevo curso económico y social para el futuro.

Sin pretender abrumarlos con reflexiones negativas, me gustaría antes de pasar al tercer tema que querría poner a su discusión, rápidamente algunas ideas sobre lo que se llama el entorno internacional en el cual ha tenido lugar esta fase tan dolorosa de nuestra historia económica y social.

Es claro y ustedes seguro lo han tenido que hacer